

AA.VV.: *La pittura pompeiana* (I. Bragantini y V. Sampaolo, cur.), Verona 2010. Electa. Volumen de 24 por 17,3 cms., 557 páginas, 312 láminas en color. Encuadernación en rústica.

El presente libro constituye un valioso compendio de la pintura romana y, en particular, de las ciudades campanas que fueron sepultadas por la erupción del Vesubio en el año 79 d.C. Esta primera afirmación ha de tomarse en su justo valor puesto que los estudios que contienen el volumen son pequeños trabajos –no por ello menos interesantes y profundos– que ofrecen una visión completa de todos los aspectos relativos al mundo pictórico romano y a muchos de los problemas con los que se enfrenta el investigador cuando quiere tener una visión rápida y completa pero carece del tiempo necesario para analizar los grandes estudios que atesora la bibliografía en este campo. El libro, riquísimo en láminas a todo color, se estructura en dos partes bien definidas. Los estudios y la descripción de todas las salas del Museo Archeologico Nazionale de Nápoles que contienen pinturas, con una introducción previa y un largo elenco de fichas de cada uno de los cuadros expuestos. Con la lectura de este volumen el principiante y el experto no quedarán insatisfechos ni por los estudios ni por las numerosas ilustraciones que permiten comprender adecuadamente lo dicho en los textos. Los primeros diecisiete trabajos corren a cargo de dos especialistas en la materia: **V. Sampaolo**, conocedora directa de las pinturas de las ciudades vesubianas al desempeñar su labor en el mencionado museo y la profesora **I. Bragantini**, que ejerce docencia e investigación en la Università degli Studi l’Orientale de Nápoles. A sus escritos precede una breve nota introductoria de **P. G. Guzzo** sobre *La pittura pompeiana*. Largo sería aquí analizar los trabajos de la primera parte, porque pese a su brevedad, están repletos de datos y referencias bibliográficas. Reseñaremos por ello, muy brevemente, los contenidos que entendemos fundamentales.

El primero versa sobre *La collezione degli affreschi del Museo di Napoli* (V.S.) en donde se nos informa sobre la formación de la rica colección pictórica y sus vicisitudes posteriores, que fueron reuniéndose en el Palazzo Caramonico, sede del Museo Herculense de Portici desde 1738 a 1826, fecha esta última en que se inició su traslado a Nápoles. Fueron figuras decisivas en estos momentos P. Bianchi y el pintor V. Comuccini, que fueron los encargados de su colocación y exposición en el Museo Borbónico. Siguen luego las fechas en que se estructuran las salas y dan comienzo los primeros trabajos de catalogación, para detenerse especialmente en las obras de mejora y reestructuración sucesivas, adecuándose en los últimos años a las exigencias de una exposición museística moderna. Siguen dos trabajos de la misma autora sobre

La scoperta delle pitture y *La técnica della pittura antica*, el primero da cuenta de los primeros descubrimientos y la honda repercusión que tuvieron en los ambientes artísticos de la época y los laboriosos trabajos de desmonte de las pinturas de sus lugares originales y su traslado a Portici, además del impulso del propio rey Carlos de Borbón dio a los estudios sobre los mismos. El segundo se ocupa de pintores, técnicas pictóricas y colores empleados tanto en la pintura mural como en la realizada sobre mármol.

Los siguientes seis artículos (I.B.) tratan sobre *La pittura romana*, breve visión de su problemática desde un punto de vista histórico, *La villa di Boscoreale*, *La pittura nel I secolo a.C.*, *La pittura in età augustea*, *La villa di Boscotrecase (20 a.C. -10 d.C.)* y la *Pittura nella prima et' imperiale 50-79 d.C.*, son brevísimos estudios sobre estas materias, pero que cumplen el cometido de estructurar una visión cronológica sobre la evolución de la pintura romana, con concisos apuntes sobre las *domus* que destacan por la calidad de su pintura parietal. Los siguientes trabajos (V.S.) son también breves escritos monográficos sobre temas concretos: *La casa di Giasone*, (IX,5, 18-21), donde se encontró un conjunto de pinturas del III Estilo, bien conservadas, sobre las aventuras de este héroe. *La pittura parietale e i mutamenti della cultura abitativa* refiere los cambios de gusto y de las modas en la decoración parietal que han de buscar su origen en el cambio de mentalidad que se produce en la sociedad romana a finales de la República y los inicios del Imperio, consistente en frescos de principal intención decorativa con menos detallismo y de pincelada suelta, debido en muy buena medida por la abundancia de comitentes que desean decorar sus casas. Dominan los temas mitológicos y de personajes particulares como Narciso o Polifemo y Galatea y, singularmente, los héroes: Teseo, Perseo, Aquiles a los que se añaden los temas de carácter amoroso. Sigue a la anterior *La villa de Arianna a Stabia*, excavada por K. Weber en 1759, de donde proceden, entre otras pinturas, las famosas y deliciosas figuras de Flora, Leda, Medea y Artemis, sobre fondos neutros verdes y azules. En *I Larari* se mencionan, más que ejemplos famosos, su función como divinidades protectoras de la casa, analizando los elementos que en ellos aparecen. Interesante trabajo es el dedicado a *Le nature morte*, que no floreció en la Antigüedad como género aparte, sino más bien como elementos de relleno en otras composiciones más complejas desde finales del siglo II a.C. en adelante, con la aparición y desarrollo del II Estilo. Los cuadros conservados, de los que la autora muestra los más significativos, supusieron un conocimiento directo de la naturaleza por parte de los artistas, que reflejaron con maestría los modelos de la realidad. Los elementos representados son multitud de frutos y variedades vegetales, y alimentos, así como animales vivos prontos a ser cocinados y vajillas de vidrio y plata, cuadros preciosos como documentos no solo desde el punto de vista artístico sino, además, por lo que suponen para nuestro conocimiento de la vida cotidiana entre los romanos.

De igual manera, se estudian *I paesaggi*, desarrollados a partir del II Estilo con escenas mitológicas en las que el paisaje es, realmente, el protagonista, derivando a los paisajes de tema idílico-sacro o de fantasía, siempre tratados con el deseo de reprodu-

cir con la mayor fidelidad y realismo los elementos de la naturaleza. Los dos últimos estudios se dedican a *La pittura popolare* y a *I ritratti*. La primera destinada a tener una breve vida al situarse en las fachadas exteriores de las casa en relación con los comercios y tabernas o con los anuncios de los oficios. En este campo tienen cabida los pintados en los interiores de las casas como los lararios y otra piezas singulares que recuerdan hechos históricos contemporáneos como el cuadro de la célebre riña ente pompeyanos y nucerianos en el anfiteatro de Pompeya. En el retrato se resaltan algunos ejemplos importantes en los que el colorido y el realismo de las personas cobra carta de naturaleza.

La segunda parte del volumen, más extensa que la precedente, escrita por F. Grasso y L. Rocco, es el recorrido minucioso por las salas del Museo Arqueológico de Nápoles dedicado a la pintura en el momento actual. Se recogen las obras allí contenidas precedidas en cada caso por un brevísimo estudio que ilustra el tema monográfico al que está dedicada la sala. Las pinturas expuestas se reproducen en el libro acompañadas de una ficha individual con el tema, lugar y fecha del hallazgo, dimensiones, cronología, número de inventario y bibliografía, incluyendo también un corto estudio o explicación de la obra. La sala LXVI se dedica a la técnica de la pintura antigua mural y sobre mármol y a los colores, incluyendo importantes cuadros de carácter mitológico. La sala LXVIII se dedica al descubrimiento de las pinturas con la influencia que ejercen el siglo XVIII, ilustrado con obras de diversa índole. La sala LVII se dedica monográficamente a las pinturas halladas en la villa de Boscoreale. La sala LXIX ilustra a su vez la pintura del siglo I a.C., con obras del II Estilo, paisajes y temas mitológicos. En la sala LXX se exhiben las pinturas de la villa de Agripa póstumo en Boscotrescase, formadas por obras del II Estilo, paisajes idílico-sacros y mitológicos. La sala XXI es dedicada a la pintura de la primera época imperial, con especial atención a los elementos decorativos y a los mitológicos. Monográficamente la sala LXXII se dedica a las magníficas pinturas de la Casa de Meleagro y a la Casa los Dioscuros, con grandes cuadros de carácter mitológico. De manera similar es la sala LXXIII con los frescos de la Casa del Poeta Trágico entre otras, en las que abunda, una vez mas lo mitológico. Por su parte la sala LXXIV está dedicada a las naturalezas muertas y al paisaje, con un espléndido muestrario de estos temas. Lo mismo ocurre con la sala LXXV en lo referente a los lararios, en donde se muestran los cuadros más significativos. La sala LXXVII muestra las excelentes pinturas de la Villa de Ariadna en Estabia, con diversos paisajes, naturalezas muertas, decoración “*a tappeto*”, animales y otros temas. La última sala LXXVIII contiene la importante colección de pinturas de la vida cotidiana y del retrato, con muestras de altísimo valor artístico y arqueológico, que nos permiten adentrarnos en la vida de la época a la que pertenecen.

El libro se cierra con una abundante bibliografía que recoge los títulos fundamentales dedicados a la pintura romana. A estas páginas siguen tres útiles índices, uno dedicado a los lugares de procedencia, otro a los temas pictóricos y un tercero, temático.

La valoración de este volumen, desde un punto de vista objetivo, es sumamente satisfactorio para el investigador, que aquí encontrará un amplio campo de estudio, y también para cualquier persona que desee adentrarse en el fascinante mundo de la pintura romana.

Luis Baena del Alcázar

ALMAGRO GORBEA, M. y TORRES ORTIZ, M.: *La escultura fenicia en Hispania*, (con la colaboración de J. Jiménez, E. López, J. Maier, A. Mederos, P.R. Moya, L. Ruíz y J.F. Torres). *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 32, *Studia Hispano-Phoenicia*, 6, Real Academia de la Historia, Madrid 2010. Volumen de 29,7 por 21,3 cms., rústica, 470 páginas, fotografías blanco y negro, dibujos, mapas. ISBN 978-84-15069-19-5.

El libro que tenemos entre las manos se inserta en la muy prestigiosa serie de la Real Academia de la Historia, *Bibliotheca Archaeologica Hispana*¹, formando parte también de la colección *Studia Hispano-Phoenicia*, integrándose de esta manera en la Serie Hispánica del *Corpus de Antigüedades Fenicias y Púnicas* que V. Tusa inició y F. Mazza continúa en la actualidad bajo los auspicios de la Accademia Nazionale dei Lincei.

La obra se estructura inicialmente, como no podía ser menos, con una Historia de la investigación, que es en realidad un amplio estado de la cuestión de los estudios de más de un siglo sobre el tema. Le sigue el Corpus o Catálogo de las Esculturas, ordenado geográficamente por provincias y dentro de estas por localidades. Cada escultura es analizada metódicamente siempre siguiendo el mismo orden, habitual en este tipo de catálogos (descripción, bibliografía, historia de la pieza e investigación anterior, estudio estilístico y paralelos, técnica, formas, iconografía, cronología y taller), pero con la novedad de una interpretación socio-ideológica de cada una, todas ellas acompañadas de una importante documentación gráfica que ilustra y completa lo expuesto. Tras esta parte, que constituye el eje de la obra, se desarrollan ampliamente las conclusiones, que más que una síntesis constituyen un verdadero estudio. Los autores ya adelantan en la Introducción que la escultura fenicia es el mejor elemento existente para analizar la compleja trama socio-política de las colonias hispano fenicias, su evolución y su relación con elementos ideológicos regios de su entorno. Pero, además, la influencia que ejerce

1 De esta misma *Bibliotheca Archaeologica Hispana* el autor de estas líneas ha tenido el honor de recensionar: *El Museo cordobés de Pedro Leonardo de Villacevallos. Coleccionismo arqueológico en la Andalucía del siglo XVIII* (J. Beltrán Fortes y J.R. López Rodríguez, coords.), Málaga-Madrid 2003, en *Baetica* 25, 2003, 791-6, y Beltrán Fortes, J.; Maier Allende, J.; Miranda Valdés, J.; Morena López, J.A.; Rodríguez Oliva, P.: *El Mausoleo de los Pompeyos de Torreparedones (Baena, Córdoba). Análisis historiográfico y arqueológico*, *Salsum*, 1. Monografías del Museo Histórico Municipal de Baena y Real Academia de la Historia, *Antiquaria Hispanica*, 1, Madrid 2010, además de la colaboración con “La arqueología en la Historia de Roma de Theodor Mommsen”, *En el centenario de Theodor Mommsen (1817-1903). Homenaje desde la Universidad Española*, Málaga-Madrid 2005, 179-90.

sobre las comunidades íberas, de donde derivará la llamada escultura tartesio-ibérica y en general la aculturación de las sociedades autóctonas con anterioridad a la presencia helénica. El volumen se cierra con una completa y exhaustiva bibliografía seguida de unos valiosos índices de personas, figuras, objetos míticos, lugares, materias y figuras facilitan en grado sumo la consulta de aspectos concretos.

Tal como se indicaba líneas más arriba, la primera parte del trabajo está **Historia de la Investigación** (M.T.O.) seguida del extenso **Corpus de las Esculturas**. En el primer caso, la relación histórica comienza, como es lógico, por el célebre sarcófago antropoide de Cádiz estudiado ya por los investigadores de la época Rodríguez de Berlanga, Rada y Delgado y Hübner entre otros, que lo pusieron en conexión con las piezas conocidas entonces. A este descubrimiento siguieron los de L. Siret en Villaricos, que hasta fecha muy reciente no han sido puestos en valor. En 1916 apareció la Diosa de Galera, que fue objeto de una amplia bibliografía. Hubo que esperar hasta 1971 para que salieran a la luz los estudios de Almagro Gorbea sobre el monumento y relieves correspondientes del monumento de Pozo Moro, aunque con anterioridad se habían sentado las bases para el estudio de la arqueología fenicia gracias a los hallazgos de Pellicer en la necrópolis Laurita de Almuñecar y los descubrimientos del I.A.A. de Madrid en la desembocadura del río Vélez, pese a lo cual los estudios no avanzaron significativamente en aquellos años². De 1980 data el segundo Sarcófago femenino y la Diosa entronizada, de Cádiz, debiéndose mencionar también los Leones de Puente de Noy, que apuntaban la existencia de una plástica mayor fenicia puesta en relación con las esculturas de Pozo Moro como su precedente, poniéndose a partir de entonces la relación de los hallazgos peninsulares con el mundo oriental. Estas y otra piezas que se fueron descubriendo progresivamente son las que constituyen el eje de este libro.

La continuación natural de este capítulo es, precisamente, el Catálogo, sobre el cual difícilmente se podrá tratar como se merece por su amplitud y por la diversidad de su contenido. Se estructura de manera topográfica por provincias y dentro de estas por localidades. Las fichas, extensísimas, siguen la pauta empleada en los *Corpora* al uso de escultura greco-romana, añadiéndose aquí además otros apartados profundizando en cuestiones con gran detenimiento, de tal forma que parece exhaustivo, acompañado de datos y teorías con un amplio elenco bibliográfico referencial.

Se inicia con la provincia de Cádiz y dentro de ella con la decana de las esculturas fenicias: el **Sarcófago masculino** (hallado en 1887) al que sigue el **Sarcófago femenino** hallado en la misma ciudad (1980). De la primera destacar el análisis estilístico (especialmente del rostro) refrendado con numerosos paralelos remontándose a ejemplares mesopotámicos, chipriotas y griegos, para pasar luego al análisis de los objetos que aparecen en el sarcófago. Fijan su cronología, en base a lo estudiado, en el tercer

2 De lo que se da fe en nuestra Memoria de Licenciatura *La Colonización fenicia y cartaginesa en la región meridional de la Península Ibérica. Carta arqueológica de la provincia de Málaga. Época fenopúnica*, Universidad de Málaga, 1977 (inédita).

cuarto del siglo V, originario de talleres sidonios. Tal vez fuera conveniente realizar un análisis petrográfico del mármol para despejar definitivamente las dudas planteadas sobre la procedencia del mármol, y lo mismo podría decirse de su compañera femenina, de la que se hace un ajustado análisis, incluyendo los datos sobre su cronología en torno al 460-450 a.C. de especial mención es el estudio del contexto sociológico e ideológico de ambas piezas, clave para comprender cumplidamente su importancia y su significado. La llamada “**Dama de Cádiz**” (1984), entronizada, es pieza singular que ha sido identificada con Astarté o Tanit, tal vez con una función oracular por el brazo móvil, con un largo repertorio de figuras similares entre las diosas de la koiné fenopúnica y griega, y otras de raigambre hispana. Su funcionalidad, apuntada, como imagen de culto es opinión de sus principales editores, aunque el investigador que aquí estudia la pieza (M.T.O.) apunta a una función funeraria. Fechada según autores entre los siglos V-IV a.C. El **Guerrero de Cádiz** (2001), labrado en piedra arenisca, tal vez recubierto de estuco, mal conservado, se encuadra y documenta con relativa abundancia en los territorios púnicos mediterráneos, con numerosos paralelos entre los guerreros armados. Se ha interpretado como parte integrante de un episodio de carácter mítico, protagonizado tal vez por un dios, aunque aún queda en el aire el contexto original. Fechada a finales del siglo III a.C. La **Estela con ídolo** (1932) es un monolito labrado en piedra arenisca hallada en la necrópolis de Cádiz de la playa de los Corrales, con una representación abstracta del signo de Tanit. La pieza tiene una función funeraria y su tipología se enmarca dentro de ejemplares similares en *tophets* del mundo púnico del siglo IV a.C. El estudio siguiente constituye un notabilísimo ensayo reconstructivo histórico y arqueológico sobre la escultura de oricalco que remataba la **Tumba de Melqart**, la cual estuvo emplazada en la isla de Sancti Petri. Se trataría de una estatua masculina, barbada, fabricada en el material indicado, pero muy posiblemente bronce dorado. El autor (M.A.G.) rastrea concienzudamente las fuentes escritas árabes sobre el monumento y la estatua, interpretando los datos en relación a numerosos paralelos orientales antiguos, lo que le conduce a considerarla como una estatua de Melqart. Pasa luego a la reconstrucción del monumento con paralelos de mausoleos púnicos y helenísticos, época ésta a la que habría que adscribir el edificio, para continuar con su significado y función que no podemos tratar aquí por obvios motivos de espacio. Añadir tan solo la observación de que como el monumento y la estatua no existen ya, tal vez hubiera sido conveniente su inclusión en un capítulo especial al final del Catálogo, como esculturas desaparecidas. Lo mismo podría decirse de los **Relieves de la puerta del Herakleión** (M.A.G.) pese a la brillantez de la exposición y la abundante documentación, que hacen posible una atractiva reconstrucción del conjunto con los mitos de Hércules y un panel con la heroización de Melqart. Y relacionado con lo anterior, el estudio de la **Efigie de Melqart cabalgando sobre hipocampo**, documentada en terracotas, escarabeos y monedas, y que las fuentes recuerdan como uno de los ritos celebrados en la antigua *Gadir* en que se quemaba la efigie del dios conmemorando así su muerte y resurrección. Finalmente, con la **Máscara negroide**

de la isla de las Palomas (1980) se concluye el catálogo de las esculturas gaditanas, hallada en un contexto funerario, relacionada claramente con prótomos y máscaras de estilo negroide, presumiblemente fechada en torno a los siglos VI-V por el material arqueológico hallado con la máscara.

De la provincia de Sevilla es la **Magna Mater de Carmona** (2002), a la que se dedica un largo y profundo estudio que no podemos detallar. Se trata de un fragmento de la parte frontal de una estatua de caliza, en donde se ha representado la decoración del vestido de la diosa que combina elementos fenicios y griegos jonios, fechándose en el siglo VI. Muy posiblemente sería estatua de culto. Del **Gigante de Ronda** (Málaga), inédito de forma científica, aunque conocido desde el siglo XVIII, ocupa un lugar destacado en la investigación ofrecida por los dos autores principales y, una vez más es imposible detallar la rica documentación ofrecida. Baste decir que está labrada en piedra caliza local, muy deteriorada salvo la parte de atrás de la cabeza en la que se observa un peine de rizos invisible durante siglos al estar empotrado en un edificio del siglo XIV. Viste túnica que deja al aire el hombro izquierdo. La parte trasera queda sin labrar y ésta es tosca y sin refinamientos. El estudio estilístico la pone en conexión con esculturas del Próximo Oriente, bien documentadas desde el siglo VII, y que después aparecen también en la estatuaria griega. La interpretación de la pieza ocupa una parte sustancial del estudio, apuntándose la posibilidad de estar ante la imagen de un dios o rey sacro. Se fecharía hacia el siglo VI a.C.

De la necrópolis fenio-púnica de Puente de Noy, en las cercanías de Almuñecar (Granada) son dos **Leones** (1983) de piedra (uno desaparecido) de tipo sirio-fenicio tallados en piedra arenisca local formando parte de los sillares de construcción de una tumba (se ha dicho que proceden de la tumba C-4), los cuales tienen confrontación con otros trece ejemplares del sur peninsular, fechándose en torno al siglo VII. Un puesto de honor dentro de esta monografía le corresponde a la conocida **Diosa de Galera** (1916), labrada en alabastro y conservada en el Museo Arqueológico Nacional. Los autores recorren hasta el más mínimo detalle de la pieza: rostro y peinado, vestido aderezos, trono esfinges, además de la historiografía de la pieza con la bibliografía correspondiente, concluyendo con la función y significado, su origen y su cronología (obra siria siglo VII; sepultura ibérica, siglo VI), contexto cultural y conclusiones constituyendo el conjunto un referente indudable para la investigación. Un breve añadido (L.R.C.) trata del signo epigráfico que posee la escultura en su mejilla.

Sumamente interesante es la **Estatua-obelisco con capitel protoeolico de Villaricos** (Almería) (principios del siglo XX) por ser de los pocos ejemplares conocidos de su especie. Es un cipo de sección cuadrada terminado en forma piramidal con una cabeza humana de tamaño natural, y en la parte de atrás un capitel con volutas protoeolico. Ha merecido desde su hallazgo el interés de los investigadores al ser pieza poco frecuente en regiones occidentales, aunque sí lo es en Oriente, con un origen egipcio que se extiende a regiones limítrofes. Se analiza aquí el obelisco, la cabeza humana y el capitel, todos ampliamente documentados, para pasar a su iconografía e interpretación

como elemento alusivo al mas allá, en el caso concreto del capitel y el conjunto con ámbitos funerarios fechados hacia el siglo VI. También de Villaricos es la **Escultura egiptizante**, fragmento de ropaje, un faldellín, bien documentado en regiones del Próximo Oriente. Fechada entre los siglos V-IV se discute si es de carácter funerario o votivo. Finalmente, del mismo yacimiento es la llamada **Dama** (1900), embarazada, descubierta por L. Siret, que apunta claramente a una diosa de la fertilidad, pese que se asocia a ambientes funerarios, y la **Sirena o Esfinge**, hallada en la misma fecha que la anterior y de funcionalidad funeraria, aunque en este caso la figura formaría parte del remate de una estela, como es frecuente en el mundo oriental y con algunos ejemplos notables en la península ibérica. Se fecharía en el siglo VII.

De Ibiza procede la **Estela de C'an Rafalet** (1965) en la que un cuerpo arquitectónico rematado en triángulo frontonal, se abre, en su parte frontal, un recuadro que contiene una figura humana barbada vestido con túnica, levantando el brazo derecho con la palma hacia el frente en la conocida postura orante, mientras que la otra sostiene un pequeño objeto, tal vez una redoma. El tipo de estela es púnico-helenístico con amplia representación iconográfica en ese mundo. La estela conserva parte de un epígrafe púnico con significación de ofrenda. Su función votiva apunta a una heroización del difunto. Fechada epigráficamente en el siglo IV, se ajusta a la tipología de este tipo de monumentos.

Continuación del Catálogo son los dos **Apéndices**. El primero dedicado a los objetos llamados **Azul egipcio** hallados en el santuario giennense de Santisteban del Puerto. Son fragmentos figurados que representan a león y esfinge, así como un capitel con palmetas, todos ellos estudiados con gran precisión. El segundo apéndice se dedica a las **Esculturas dudosas y falsas** procedentes una de Ibiza y dos de Lora del Río.

La segunda sección del libro se dedica por completo al estudio de las **Características y significado de la escultura hispano-fenicia**. Pese a ser calificada por los autores como una síntesis, la verdad es que dada la extensión del texto y la densidad de los datos proporcionados se salen con mucho de lo que se pueda decir en una reseña. Por esta razón señalamos solo aquellos aspectos que a nuestro entender son fundamentales, expuestos de forma esquemática.

Escaso número de piezas, pero de enorme valor documental.

Una dispersión geográfica por el sur peninsular hispano mediterráneo e Ibiza, coincidiendo con las cecas, hallazgos de escarabeos y marfiles en menor medida.

Falta de contexto arqueológico en algunos casos, pero con una funcionalidad generalizada de hallazgos en contextos funerarios, con la excepción del Herakleion y de algunas piezas de carácter votivo.

Cronología muy amplia: desde principios del siglo VIII al siglo I a.C.

Falta de análisis petrográfico de los materiales empleados en la escultura, salvo la Estela de Ibiza, pero predominando las areniscas y las calizas locales, el mármol en los sarcófagos gaditanos, alabastro en la Diosa de Galera, objetos azul egipcio y otros.

Desigualdad en la calidad de la talla de las piezas y dentro de ellas, debido en buena parte a la naturaleza del material y a la impericia de los artesanos.

Diferentes tipologías de piezas: sarcófagos, figuras sedentes o estantes, estelas figuradas y simbólicas, máscaras, figuras zoomorfas y tallas en madera.

Influencia masiva del arte de los pueblos y culturas del Próximo Oriente y Egipto. Importantes contactos con la escultura griega arcaica fundamentalmente, aunque no faltan ejemplos de lo helenístico.

Posibilidad de rastrear los centros productores de los modelos o prototipos orientales en base a los análisis estilísticos realizados en las esculturas.

Persistencia de contenidos míticos y religiosos.

Existencia de fragmentos de edificios que apuntan a construcciones de carácter regio y, en otros casos, a lo heroico.

Relaciones frecuentes de los pueblos asentados en las orillas del Mediterráneo, con el correspondiente intercambio en lo económico, en lo cultural y en lo ideológico.

El último capítulo **La escultura hispano-fenicia y el origen de la escultura Orientalizante tartésico-ibérica** constituye un repaso exhaustivo a la protohistoria del sur hispano. Se concreta, en breve síntesis, que la escultura fenicia conforma la escultura ibérica, por cuyos orígenes orientalizantes, según los autores, debe denominarse ahora escultura tartésico-ibérica, siendo la escultura tartésica el eslabón entre lo fenicio y lo ibérico. Deben apuntarse como otros planteamientos importantes a tener en cuenta la fuerte influencia fenio-púnica en los territorios peninsulares, las técnicas empleadas en la labra de la piedra, los talleres y estilos diferentes, es decir, entre el estilo tartésico-ibérico orientalizante y el estilo jonio-ibérico, el aspecto social del artesanado creador de estas esculturas, puestos al servicio de unos comitentes constituidos por las elites locales, poderosas en lo económico y en lo político, poseedoras de una ideología de clase, aspecto éste especialmente significativo cuando escasean las fuentes documentales. Estas pocas anotaciones y otras muchas desarrolladas por los autores permiten afirmar sin duda alguna que en este libro se han desarrollado nuevas propuestas arqueológicas y, por ende, históricas, bien razonadas y argumentadas, con el refrendo de una copiosa bibliografía, las cuales han de tener su repercusión en la enseñanza universitaria y en la investigación.

Luis Baena del Alcázar

ROMERO PÉREZ, M. (Coord.): *El Efebo de Antequera, Proyectos 2007 Invehila S.L., Málaga 2011. ISBN: 978-84-615-5147-7.*

Al finalizar el año 2011 se presentaba en Antequera este esperado libro, que venía a conmemorar la rehabilitación del Museo de la Ciudad, mostrándose en el seno de la sala romana la excepcional escultura broncea del Efebo, amén de las exposiciones nacionales que hubiera protagonizado.

Tras un laudatorio saludo del Alcalde, D. Manuel Jesús Barón Ríos, y unas palabras introductorias de Dña. Eugenia M^a Acedo Tapia, Concejala-Delegada de Patrimonio Histórico que nos sitúa el “sirviente mudo” en su contexto original, D. Manuel Cascales Ayala –antiguo Director del Museo y en la actualidad Honorario– nos adentra bajo “Lo que no está escrito, no existe” (pp. 11-15), en las circunstancias que rodearon el hallazgo de esta señera obra en la finca Las Piletas en junio de 1955, recordando su presentación en los círculos científicos de Málaga en 1963 y las anecdóticas negociaciones para impedir su traslado.

Componen el núcleo del monográfico cuatro excelentes trabajos de investigación, focalizados en esta pieza angular del patrimonio antequerano. El primero de ellos, lo firma el Catedrático de Arqueología de la Universidad de Sevilla, D. José Beltrán Fortes, quien en su capítulo “La función de la escultura en los programas decorativos de la *uillae* romanas” (pp. 17-29), desgrana tanto la finalidad de la iconografía en los repertorios ornamentales de las villas altoimperiales en su marco arquitectónico y de uso real, como aborda magistralmente el complejo tema de la perduración de los ciclos escultóricos en núcleos domésticos de la *Hispania* tardorromana.

La Profesora Titular de la Universidad de Málaga, Dña. Pilar Corrales Aguilar, le sigue con su estudio “Roma en Málaga: génesis y desarrollo del modelo territorial romano” (pp. 31-51), en el que apoyándose en las fuentes clásicas y en las evidencias arqueológicas, proyecta un atractivo esquema de organización espacial con fines ideológicos en el dominio de la actual provincia de Málaga desde Julio César, insistiendo en su realidad económica y social, lo que valora hasta alcanzar el período bizantino.

A continuación, el arqueólogo municipal, D. Manuel Romero Pérez, en “Las villas romanas de la depresión de Antequera” (pp. 53-79), nos aporta un meritorio balance de los resultados arqueológicos obtenidos en las dos últimas décadas en este enclave, de gran valía por ubicar ciudades, vías y nuevas villas en su marco territorial y cronológico, siendo muy útil y destacable su apéndice documental y cartográfico.

Cierra el monográfico, la elogiosa rúbrica del Catedrático de Arqueología de la Universidad de Málaga, D. Pedro Rodríguez Oliva, con “La estatua en bronce del

‘Efebo de Antequera’” (pp. 81-105), ofreciendo en sus amplias líneas un pormenorizado estudio comparativo sobre esta escultura y otros paralelos. Es la novedad de su contribución –prácticamente a modo de *corpus signorum* acompañado de magníficas ilustraciones–, y las aportaciones corales de los citados autores, lo que convierten a este libro en un referente de indudable consulta para futuras indagaciones sobre la estatuaria en bronce de la *uillae* del Imperio Romano, que no olviden jamás la excepcionalidad del Efebo por su calidad técnica, su óptimo estado de conservación y su condición de reflejo histórico-social.

Isabel López García

RODRÍGUEZ OLIVA, P. y SUÁREZ PADILLA, J.: *Arte de las colonizaciones y de la época romana, Historia del Arte de Málaga, tomo 2, Ed. Prensa Malagueña S.A., Málaga 2012. ISBN: 978-84-614-9876-5.*

Desde hace un año, la Historia del Arte de Málaga es accesible a todo el público de la mano de investigadores y profesores universitarios prestigiosos. En veintiséis volúmenes de cuidada edición, se hace un recorrido desde la Prehistoria hasta la actualidad, por los hitos artísticos más significativos de nuestra provincia.

Precedido por una breve pero correcta biografía de los autores, el segundo tomo de la colección es una publicación monográfica cuyo contenido viene desglosado en seis capítulos, que abarcan desde el final del período prehistórico hasta la Antigüedad Tardía de Málaga.

Los tres primeros apartados son abordados por el investigador y arqueólogo, D. José Suárez Padilla, con la pulcritud que caracterizan sus trabajos; además su vocación y trayectoria profesional le han llevado a ser conocedor directo de muchos de los resultados que aquí se muestran. En “El final de la Prehistoria: colonos fenicios en el litoral de Málaga (siglos IX-III a.C.)” pp. 12-17, nos adentra en el marco espacial y cronológico en el que desarrollará su estudio, con el apoyo visual de un mapa de la provincia en el que se indican los yacimientos que se mencionarán y en el que se observa la concentración territorial indígena-fenicia.

Le sucede el segundo de los epígrafes: “Manifestaciones artísticas en los asentamientos fenicio-púnicos (finales del siglo IX al siglo III a.C.)” pp. 18-41, donde desde un planteamiento general se profundiza en las novedades acontecidas en los últimos años, como los enclaves de hábitat del área del Guadalhorce, el santuario de C/ Cister o la necrópolis de C/ Tiro, entre otros. Todo acompañado de un serie de materiales excelentemente organizados, comentados e ilustrados.

El autor cierra su bloque con “El mundo indígena. Desde el Bronce Final al mundo ibérico” pp. 42-53, cuando la mirada se gira hacia las comunidades indígenas existentes en nuestra provincia a partir del siglo IX a.C., constituyendo un protagonista clave el recientemente excavado Castillejos de Alcorrín (Manilva), nudo estratégico en las relaciones entre el interior y la costa. De nuevo, y muy acertadamente, las páginas finales están dedicadas a los repertorios cerámicos y metalúrgicos que nos dejaron estas sociedades locales.

La primera actividad de Roma en nuestras latitudes, es argumento válido dar paso acto seguido, a la segunda sección dedicada a la presencia romana en los territorios

malacitanos. Es ésta una extensa y pormenorizada aportación del Catedrático de Arqueología de la Universidad de Málaga, D. Pedro Rodríguez Oliva, articulada en otros tres capítulos perfectamente cohesionados.

La evolución de las poblaciones en el marco de la conquista romana, avalada por las fuentes clásicas y los hallazgos materiales –especialmente escultóricos y numismáticos– se desarrolla magistralmente en “Aspectos artísticos entre el siglo III a.C. y el principado de Augusto” pp. 54-69.

A continuación, el emperador Augusto es el eje vertebrador de la monumentalización y la dotación de espacios públicos a las urbes como mecanismo de propaganda política, lo que queda reflejado en “El arte de Malaca y sus territorios entre los siglos I a III d.C.” pp. 70-89, con el ingenio del conocimiento y la experiencia real del autor. Con las dinastías siguientes el panorama urbanístico evoluciona, lo que se refrenda en los sucesivos párrafos que componen este extraordinario balance en el que arquitectura, documentos epigráficos y programas decorativos, tienen un merecido reconocimiento en la exactitud de sus líneas y en el aparato gráfico de gran precisión.

Se cierra el bloque con la recesión y los cambios culturales e ideológicos que trae la Baja Antigüedad, en “Del Bajo Imperio a la antigüedad Tardía (siglos IV al VII d.C.)” pp. 90-106, coronándose así el recorrido sobre la evolución histórico-artística de Málaga, que desde las líneas iniciales se ha venido inmejorablemente planteando.

Finalmente, completa el libro una nutrida y actualizada bibliografía de consulta para el lector.

En conclusión, es una obra compensada en reflexiones y perspectivas futuras sobre el Arte, la Historia y la Arqueología malacitana, donde hay que reconocer el esfuerzo de los autores para sintetizar los textos sin renunciar a la calidad del discurso y a la excelencia de los contenidos, a fin de hacerlos llegar con clarividencia maestra, tanto a quien novel se aproxima a estas disciplinas, como al aventajado estudioso que desea ponerse al día, es por ello que las felicitaciones deben ser dobles.

Isabel López García

CEUTA, MELILLA Y LAS RELACIONES HISPANO-MARROQUÍES CONTEMPORÁNEAS A TRAVÉS DE NUEVE MONOGRAFÍAS RECIENTES

Las relaciones hispano-marroquíes han sido y son determinantes en la proyección internacional de España por razones geográficas, históricas, socioeconómicas y culturales tan manifiestas que huelga detallarlas. Y ello pese a las diferencias e incluso contenciosos pasados y presentes que conlleva toda vecindad. De entre ellos, sin duda el más relevante y tenaz es el referido a la soberanía sobre Melilla y Ceuta, enclaves españoles en el norte de África desde los siglos XV y XVII respectivamente, y por tanto bajo soberanía española con anterioridad a la conformación del actual reino de Marruecos.

Resulta lógico que esos dos contenciosos, y las relaciones hispano-marroquíes en general, hayan atraído atención preferente de numerosos historiadores de ambos países, generando por tanto una producción historiográfica casi inabarcable. El interés por esa línea de investigación ha permanecido invariable en los últimos cinco siglos, y continúa siéndolo en el momento presente. Recensionamos aquí nueve de esas monografías, todas ellas españolas y de reciente aparición.

Tales aportaciones son: el volumen-homenaje al Dr. Ramón Lourido, profundo conocedor de las relaciones de España con Marruecos, país en el que transcurrió gran parte de su vida hasta su todavía reciente fallecimiento en 2009, magna aportación colectiva a cargo de reconocidos especialistas españoles, marroquíes y franceses, editada por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo –AECID– (Madrid 2010), y coordinada por M^a. V. Alberola Fioravanti, F. de Ágreda Burillo y B. López García, tres relevantes arabistas e islamólogos. A su vez, también reseñamos una aproximación global a los contenciosos de España con Marruecos, a cargo de A. Ballesteros García, diplomático especializado en esas cuestiones (Ed. Dosssoles, Burgos-Madrid 2010); otra referida a los antecedentes lusitanos de Ceuta, obra del genealogista portugués Jorge Forjaz, publicada por el Archivo General de Ceuta (Ceuta 2011); otros dos incidentes sobre la crisis bélica hispano-marroquí de 1859-1860 o “Guerra de África”, aportada por S. Acaso y A. Redondo, testigos directos de esos sucesos, y editadas por el mencionado Archivo en 2010 y 2011; otra de F.J. Martínez sobre la dimensión francesa del conflicto de 1859, monografía aparecida en igual ciudad y editorial en 2010, así como las *Memorias* ceutíes del clérigo Rafael Navarro, rescatadas por el diligente archivero J.L. Gómez Barceló. Finalmente cabe sumar una recreación literaria en la década de 1920 del Rif marroquí por C. Santiago (Melilla 2010), y la no menos atrayente contribución colectiva de varios historiadores

y politólogos a la compleja andadura vital e institucional de Mohamed VI, el actual monarca marroquí, aportación coordinada por T. Desrues y M. Hernando de Larramendi, expertos francés y español sobre esa temática.

Ramón Lourido y el estudio de las relaciones hispano-marroquíes (Madrid, AECID –Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación–, 2010) es un atrayente y muy merecido recuerdo-homenaje de sus colegas a este relevante historiador, arabista e islamólogo franciscano (San Clodio, Ourense, 1928-Madrid, 2009), cuya vida profesional transcurrió en Marruecos, donde desarrolló encomiable y perdurable labor humana, académica e investigadora. El volumen-homenaje se abre con una bien ajustada *Presentación-Prefacio* a cargo de los editores (pp. 7-16). Sigue diferentes *Semblanzas* (pp. 17-38) en recuerdo del ilustre fallecido, firmadas por varios de los colegas que le trataron asiduamente (J. Aguilera, A. Benami, J.L. Gómez Barceló, V. Moga Romero, V. Morales Lezcano, E. Nández y C. Posac). A continuación constan nueve *Colaboraciones* (pp. 39-128) de otros tantos especialistas marroquíes, españoles y franceses (M. Akalay Nasser, A. Benjelloun, M. Bokbot, H. Bouzineb, M. Forcada, F. Moscoso, R. Rojas-Marcos, H. Teissier y J.B. Vilar) incidentes sobre temáticas próximas a las tratadas por el homenajeado, y muy especialmente sobre las relaciones hispano-marroquíes en el siglo XVIII, temática en la que Lourido era máxima e incuestionable autoridad. Sigue una *Recopilación* (pp. 129-374) de algunas de las más relevantes aportaciones del homenajeado referidas al franciscanismo español en Marruecos y a la presencia de España en el Magreb centro-occidental entre los siglos XIII y XVIII, dos temáticas con frecuencia correlacionadas. Cierra (pp. 375-410) un cuerpo de fotografías inéditas o poco conocidas, una entrevista realizada a Lourido en el final de su andadura vital por J.L. González Hidalgo y M.A. Moreta, y una detallada y útil bio-bibliografía del homenajeado a cargo de ambos entrevistadores en colaboración con J. García Oro. A destacar, aparte de varias de las sugestivas semblanzas y de las innovadoras y bien documentadas colaboraciones, así como la muy representativa recopilación de textos de Lourido, la atenta labor desplegada por los tres editores-coordinadores y la esmerada edición de la obra.

Por su parte, A. Ballesteros García en su obra *La batalla de los tres contenciosos –Gibraltar, Ceuta y Melilla, y Sáhara Occidental–* (Burgos-Madrid, Ed. Dosssoles, 2010) incide sobre tres contenciosos que han perturbado y perturban la proyección internacional de España en el pasado y en el presente. El primero respecto al Reino Unido, que siendo entre esos contenciosos el más antiguo –tres siglos–, pocas veces ha sobrepasado cauces estrictamente diplomáticos, en tanto los otros dos, conectados a Marruecos, alteran unas relaciones hispano-marroquíes por lo general cordiales y satisfactorias entre vecinos con múltiples intereses comunes, enfrentamientos reactivados intermitentemente por Rabat y con harta frecuencia utilizados como maniobras de distracción de la opinión pública marroquí respecto a graves problemas internos de ese país. El autor, veterano diplomático y un tiempo eficiente embajador de España en Guinea Ecuatorial (otra perturbadora cuestión que felizmente ha dejado de serlo),

e historiador con amplia obra en su haber, expone con objetividad y realismo tan controvertida temática, y sugiere posibles soluciones. Aunque prescinde de aparato crítico y referencias concretas a las fuentes utilizadas buscando una mayor aproximación al lector medio, sería deseable que incluyera uno y otras, así como un conveniente índice onomástico, en una previsible segunda edición. Ello incrementaría el rigor científico de esta interesante monografía, y la haría más útil para especialistas.

Familias portuguesas de Ceuta, obra del genealogista e historiador lusitano J. Forjaz (Ceuta, Archivo General, 2011) es novedosa y bien documentada aportación a las varias veces centenaria presencia de Portugal en Ceuta en el bajomedievo y modernidad, desde la ocupación de la plaza en 1415 hasta su definitiva vinculación a España en 1640 al inclinarse sus habitantes por la opción española con ocasión de la segregación lusitana en ese año respecto a la Monarquía hispánica, por entender aquellos ser más conveniente tal opción a sus intereses concretos y a la perdurabilidad del enclave. Pero la monografía contiene además amplia y original información sobre la evolución histórica de Ceuta y de sus habitantes desde 1640 al momento presente. Tras un *Prólogo-presentación* (pp. 11-16) a cargo del archivero y cronista local J.L. Gómez Barceló, principal gestor de la obra, y de una amplia y clarificadora *Introducción histórica* (pp. 17-52), el autor reserva toda una 1ª parte de su monografía (pp. 55-154) a la familia Menezes, angular en la fase lusitana de Ceuta, y aún después de la vinculación de la plaza a España. Una fundamental 2ª parte (pp. 155-448) contiene un detenido y bien documentado estudio sobre más de medio centenar de linajes de procedencia lusitana llamados a ser durante seis siglos pieza clave de la presencia peninsular en Ceuta, urbe a la que imprimieron su peculiar personalidad y carácter. Tales eran los Afonso, Alburquerque, Andrade, Araujo, Argullo, Arraes, Bacelar, Brito, Cabral, Correia da Franca, Franco, Guevara, Lópes, Orta, Ribeiro, Vieira,... etc., etc. Siguen detallados índices de fuentes y bibliografía. A destacar también la excelente traducción a cargo de M^a. T. Daza Cara.

En el marco de la ciudad autónoma de Ceuta y de su Archivo General últimamente han sido editadas también, entre otras varias, tres monografías incidentes sobre la crisis bélica hispano-marroquí de 1859-1860, contienda que por sus efectos de largo alcance marca un antes y un después en las relaciones en España con Marruecos en los dos últimos siglos. Tales publicaciones han sido aportadas por A. Redondo Penas (*Voluntarios catalanes en la Guerra de África, 1859-1860*), F.J. Martínez (*La otra Guerra de África. Cólera y conflicto internacional en la olvidada expedición militar de Francia a Marruecos en 1859*) y S. Acaso Deltell (*¡A la bayoneta! ¡Viva la Reina! Memorias de un soldado de la Guerra de África, 1859-1860*), aparecidas en 2010 las dos primeras y en 2011 la tercera.

El libro de A. Redondo Penas se centra en el voluntariado catalán (vinculado a la figura del general Juan Prim), cuyo protagonismo en el conflicto bélico hispano-marroquí de 1859-1860 tuvo amplio protagonismo en la prensa y literatura coetáneas, así como en la memoria popular. Sin embargo no tanto en la historiografía posterior,

por lo cual hay que congratularse por la aparición de la presente monografía, bien ajustado estudio de esa temática, fundamentado en la consulta de fuentes documentales y hemerográficas conservadas en una decena de archivos e instituciones nacionales y regionales, así como en actualizada bibliografía. El autor hace además un amplio despliegue de fotografías, grabados y cartografía, aparte de aportar un bien elaborado cuerpo de tablas, un interesante apéndice documental y sendos índices de fuentes y bibliográfico.

En cuanto a la monografía de F.J. Martínez, incide sobre una dimensión poco estudiada, y por tanto mal conocida, de la crisis bélica de 1859-1860: la intervención francesa en la misma con el envío de un ejército expedicionario de 20.000 hombres bajo el mando del general Martimprey en el otoño del 59. Si bien es cierto que tal expedición tuvo escasa operatividad al hacer presa en la misma una epidemia de cólera, evidencia sin embargo que, contra lo que suele creerse y repetirse en la historiografía disponible no obstante acertadas tesis revisionistas recientes como las de E. Martín Corrales, B. López García, J. Serrayonga, V. Morales Lezcano, J.A. Inarejos y J.B. Vilar, entre otros, la “Guerra de África” (“Guerra de Tetuán” en la historiografía marroquí) no fue un conflicto bilateral entre España y Marruecos, sino multilateral, por haber implicado no solo a esos dos estados sino también a Francia y por extensión al Reino Unido, también directamente interesados en el presente y futuro del Imperio cherifiano. En el mismo los intereses franceses y británicos eran ya entonces de tanto o superior peso que los españoles, aparte las reivindicaciones territoriales de Francia, fronteriza con Marruecos en la conflictiva raya de la Argelia francesa, y las no menos tenaces aspiraciones de Gran Bretaña sobre Tánger, en otro tiempo bajo soberanía inglesa (algo así como un Gibraltar norteafricano), derechos que, andando el tiempo, posibilitarían en 1912 la segregación de esa plaza y su entorno respecto a ambos Protectorados francés y español mediante un estatuto internacional bastante subordinado a intereses británicos. Sobre esas y otras cuestiones incide esta innovadora aportación, dotada además de selectos e inéditos anexos documentales, cuerpos de tablas, gráficos y láminas, y con amplia fundamentación documental y bibliográfica.

Por su parte el libro de S. Acoso Deltell es una percepción novelada del enfrentamiento bélico hispano-marroquí de 1859-1860, que retoma y continúa así una línea publicística de amplia proyección en la segunda mitad del siglo XIX a partir de obras señeras como la de Pedro Antonio de Alarcón. El autor hace una reconstrucción fiel y minuciosa del conflicto de referencia, día a día durante los seis meses de contienda a caballo del bienio 1859-60, a través de las vivencias personales de un soldado de a pie, uno entre tantos otros movilizados para afrontar con las armas una imprevista guerra con el semidesconocido vecino meridional, en que se vieron obligados a participar, y que se saldaría, no obstante una resonante y muy aireada victoria, con no menos de 4.000 bajas españolas. Aparte el atrayente relato novelado y su interés literario, interesa la fiel reconstrucción aportada del conflicto de referencia y de su amplia proyección en la España de la época. Todo ello visto desde la perspectiva de un soldado más entre tantos,

con su concreta percepción de la contienda, sus causas y desenvolvimiento, y aportando también sabrosos detalles sobre el impacto personal y familiar de su reclutamiento y movilización, equipo de soldado, armamento, instrucción militar y vida de cuartel, relaciones con compañeros y superiores, alimentación, desplazamientos, acampadas y combates, retorno, desmovilización y reinserción social, ... etc., etc. Reconstrucción esa cuya fiabilidad es garantizada por años de investigaciones, como así lo acredita otro libro del autor, *Una Guerra olvidada* (Barcelona, 2007), bien documentada y rigurosa monografía, de la cual la obra aquí recensionada es atrayente recreación literaria.

Situable en un tiempo posterior es el libro de C. Santiago, *La Kábila de Tzen* (Melilla, UNED –et al.–, 2010), relato novelado del Rif marroquí en plena contienda insurreccional protagonizada por Abd-el-Krim El-Jatabi en la década de 1920 durante el Protectorado franco-español en Marruecos. A destacar, más que los datos de interés histórico, los valores literarios de la obra, así como las informaciones antropológico-etnográficas y culturales que contiene, y sobre la compleja, y no siempre fácil, coexistencia de españoles, musulmanes y hebreos bajo la presión de la crisis bélica.

Por el contrario *Memorias de un deán* (Ceuta, Archivo General, 2010) es aportación de diferente orientación y carácter que las precedentes. Se trata de una indagación *desde dentro* de la catedral de Ceuta y su proceso de restauración en el siglo XX, a cargo de su principal impulsor y protagonista, R. Navarro Acuña (1904-1995), vinculado a la misma durante más de medio siglo, sucesivamente como presbítero, canónigo, magistral y deán. A destacar las informaciones que recoge sobre el proyecto restaurador dirigido por aquel entre 1949 y 1959, así como las referidas a la financiación del mismo, y su detallada descripción del monumental edificio, capillas y equipamiento tal como quedaron una vez concluida la empresa restauradora. Son de interés, a su vez, las numerosas noticias históricas aportadas sobre la diócesis de Ceuta antes y durante su agregación a la de Cádiz, así como la inserción en texto de cuerpos de grabados y fotografías, y la adición de documentos originales. En una posible reedición sería conveniente un índice onomástico-analítico que facilite el manejo de tan densa monografía.

Finalmente el libro *Mohamed VI. Política y cambio social en Marruecos* (Jaén, Ed. Almuzara, 2011) es aportación colectiva a cargo de una decena de destacados especialistas coordinados por T. Desrues y M. Hernando de Larramendi, quienes nos introducen en la realidad presente del Marruecos actual, hoy en plena transformación, y de la función que en tal cambio, en la medida en que se viene dando, corresponde a la controvertida figura del actual monarca Mohamed VI. Precede una *Presentación* de la obra por los coordinadores (pp. 11-20), y siguen las siguientes nueve colaboraciones: T. Desrues y M. Hernando de Larramendi, “La gobernanza de Mohamed VI: legado autoritario, léxico democrático, pedagogía participativa e inserción internacional” (pp. 21-92); B. López García, “Una década de elecciones en Marruecos: el desgaste de lo político” (pp. 93-114); A. Suárez Collado, “El regreso de la Monarquía al norte de Marruecos. Un decenio de desarrollo económico y reconciliación política” (pp. 115-38); I. Fernández Molina, “Los consejos consultivos: gobierno sin representación y diplo-

macia paralela” (pp. 139-76); O. Bendourou, “La evolución de las libertades públicas en el reinado de Mohamed VI” (pp. 177-210); L. Felú, “Equidad y reconciliación: la experiencia marroquí de revisión del pasado” (pp. 211-36); K. Bennafla (con M. Emperador), “Movilización periférica de Marruecos: los casos de las ciudades de Sidi Ifni y Buarfa” (pp. 237-74); T. Desrues (con J. Moreno Nieto), “Complejidad y pluralidad de la sociedad marroquí: alcance y límites de las transformaciones sociales” (pp. 275-318), y A.I. Planet (con M. Hernando de Larramendi), “Los emigrantes marroquíes en el exterior: la construcción de una ciudadanía en diáspora” (pp. 319-40).

En suma, Marruecos es hoy un estado en plena transformación socioeconómica y en transición democrática, cuyos logros y fracasos se vinculan estrechamente a la dominante personalidad e iniciativas de Mohamed VI, a un tiempo impulsor y freno del proceso de modernización del país, dependiendo todo de su personal percepción de cada asunto concreto y de cada circunstancia en el doble ámbito nacional e internacional. En cualquier caso son evidentes los cambios de signo positivo detectables en el país en los tres últimos lustros coincidiendo con el reinado del actual monarca, si bien avances con frecuencia cuestionados por observadores independientes en razón del “modus operandi” como se han logrado y por sus notorias limitaciones. Aportación de cuerpos de tablas, gráficos y cartográficos, y de amplia y actualizada bibliografía.

María José Vilar